

# EL TEATRO

DIRECTOR  
JOSE DEL PERAL

PUBLICACION MENSUAL

ADMINISTRACION  
57. SANTA ENGRACIA. 57



SRTA. CONCEPCIÓN CATALÁ, DEL TEATRO DE LA COMEDIA, EN «LA GOBERNADORA»

FOT. FRANZEN







# EL TEATRO

Núm. 22

Julio 1902



SRTA. MOREU Y SRA. VIDAL, DEL TEATRO APOLO, EN «PLUS ULTRA»  
FOT. BORKE





## CRÓNICA GENERAL

LA descentralización política quédase siempre en palabras; pero la descentralización teatral adquiere cada año nuevos triunfos. El actual ha sido glorioso para ella. La compañía Guerrero-Mendoza ha dado á conocer en las provincias gallegas unas cuantas obras desconocidas para el público de Madrid, y en Barcelona se han estrenado otras tantas de la mayor importancia, sobresaliendo entre ellas un arreglo de *Las alegres comadres*, de Shakespeare, y el drama *Aurora*, de Joaquín Dicenta.

Dicenta, además de estrenar su obra fuera de Madrid, la ha impreso antes de que aquí sea conocida desde la escena. Asegura en el prólogo que se trata para él de una obra política más que de una obra literaria, y ha sacrificado por esto, sin duda, á la más rápida divulgación de su trabajo, parte del éxito teatral que con él haya de obtener en Madrid, pues para cuantos espectadores hayan leído el drama, perderá éste no pocos encantos.

Abrió con prevención lo que no sé por qué se llama *libreto* de «Aurora». Tal como los periódicos refirieron el argumento, parecía una servil imitación de *Electra*. ¡Hasta el retrato que aparece en la portada del libro, se parece más á Galdós que á Dicenta! Declaro que mis prejuicios eran infundados. Coincidirá la tendencia de *Aurora* con la que la mayoría del público atribuyó á *Electra*; pero no hay entre los dos dramas otro contacto. Colocándome en el punto de vista de los radicales entusiastas de ambas obras, que no es el mío, dije que *Electra*, despojada de una ó dos escenas y de algunos latiguillos, no era una obra realmente anticlerical, y digo que *Aurora* sí lo es, y de una fuerza disolvente ó crea-

dora, según piense cada cual, extraordinaria. *Electra*, sin la complicidad del himno de Riego y sin los escolios que le añaden con sus gritos los cómicos y con su pluma la prensa radical, no produce efecto alguno, y de ahí el asombro de la crítica extranjera —singularmente de la norteamericana,— porque haya podido ser bandera de una excitación popular. *Aurora*, por el contrario, va derecho á su objeto, y

donde quiera que se lea ó que se represente producirá en el lector ó en el espectador de buena fe, que no se para á reflexionar ó que no puede hacerlo de propia cuenta, hondísimo efecto. Porque no hay en *Aurora* equívoco alguno respecto de los personajes ni acerca de las ideas del autor. *Don Homobono* no es un sér enigmático como *Pantoja*, sino un tipo clara y francamente miserable. Y así todos los personajes. Se podrá discutir, y yo discutiría de buen grado, la justicia del concepto que Dicenta tiene de la sociedad; pero es indiscutible su derecho á tomar lo más perdido de cada casa, desde el citado don Homobono hasta la doncella *Petra*—que, si sabe leer, habrá leído *El Journal d'une femme de chambre*, de Mirbeau,— para que mejor resalten los méritos de *Manuel* y de *Aurora*, los creadores de humanidad nueva, en que el autor encarna sus ideales mucho más definidos que los de Galdós, y, seguramente, mucho más radicales.

Por un punto flaquea *Aurora*, y en él veo yo la influencia de *Electra*: por la contextura del protagonista. A la crítica serena ha de parecerle tan malo, como personaje escénico, el *Manuel* de Dicenta como el *Máximo* de Galdós. Ya pica en historia este afán de los autores por encarnar todas las noblezas del espíritu y todas las generosas ambi-



SRTA. CARMEN FERNANDEZ EN «PLUS ULTRA»

FOT. BORKE



ciones respecto del porvenir de la 'humanidad— desde su punto de vista, es claro— en hombres de ciencia, médicos ó ingenieros. Echegaray dió el ejemplo; lo corroboró Galdós, y lo siguen todos, como si en un literato, v. gr., no se pudiera suponer

capacidad ni derecho para tales sentimientos y para tales propagandas. Explicariase eso en Echegaray, puesto que es ingeniero y hombre de ciencia; no se explica en otros que, por carecer de aquellas circunstancias, suelen incurrir en deplorables equivocaciones. Si con eso expresan los autores el convencimiento general de la necesidad en que estamos, si hemos de progresar, de reforzar las enseñanzas científicas en España, de crear mucha gente de observación y laboratorio para modificar un pueblo de fantaseadores y charlatanes, bien está esa tendencia, y con ella estamos conformes todos... precisamente porque esa enseñanza científica de las ciencias, de la literatura y de todo, es el único remedio eficaz para la enfermedad moral del fanatismo de derechas y de izquierdas. Eso de que todo sabio verdadero, formado en la observación de la realidad, ha de ser antirreligioso, radical y libertario, es una leyenda, una de tantas que conviene desechar.

Pero esto va siendo un artículo sobre *Aurora*, y no aquella *Crónica general* á que el título obliga, y bueno será ir á los pocos temas que el período á que ella se contrae nos ofrece. Uno de ellos es el fracaso de los hermanos Quintero en *Apolo*, con la piecicilla *Abanicos y panderetas* ó á *Sevilla en tren botijo*. Para los apasionados de los jóvenes sevillanos, eso ha sido un desacato del público al genio. Para sus detractores, es la decadencia que comienza. No tanto, señores. Ello es simplemente consecuencia natural de un producir incontinente que no da lugar á la renovación de las ideas, ni de los procedimientos, ni del *dōnaire*, ni de nada. Se ha apoderado de los felices escritores el vértigo del trimestre,

y abusan de su facilidad, sacándose actos de la cabeza, como si se tratara de articulitos efímeros para periódicos. Por ahí se va á un prematuro agotamiento, á una insoportable monotonía, y por ella al fracaso. Bien está para que los amigos de casa

digan: ¡qué chicos tan listos! eso de armar un sainetillo junto al velador del café; mas al público hay que tratarlo con mayores respetos, estudiando y meditando más lo que se hace, estudiando algo siquiera lo que hicieron y hacen otros, observando mucho la vida que se renueva constantemente.

Muy pobres andamos de noticias; pero de anuncios estamos en la opulencia. A mediados de Septiembre va á comenzar la nueva campaña.

Al teatro de la Comedia vuelve la compañía de Escudero con grandes proyectos. En el Español, Thuillier comenzará la temporada; la seguirá María Guerrero, y la acabará Teresa Mariani. Excusado es decir que los tres ofrecen sendas listas de novedades. *Apolo* y la Zarzuela reñirán por el *record* en el género chico, barajando tiples, mujeres bonitas y autores afortunados.

En el Lírico habrá opereta italiana.

En el Real se nos presentará Arana, el popular empresario de San Sebastián, que quiere ensanchar el campo de sus iniciativas. Audacia, dinero y conocimiento del público trae Arana; pero ¿bastará con eso para reconquistar al teatro de la ópera el terreno perdido?

No he de meterme en profecías de once varas; pero con una temporada larga, dada la crisis que atraviesa el mercado de cantantes y considerada la situación del público musical

de Madrid, no seré yo quien anticipe á Arana los laureles del triunfo, aunque sí hay que reconocerle, desde ahora, valor temerario.

SALVADOR CANALS.



SRTA. MOREU EN «PLUS ULTRA»

FOT. BORKE





MERCEDES (Srta. Sobejano)



PURA (Srta. Astort)  
FOTOGRAFÍAS DE BORKE



IOLA (Srta. Martínez)

## LA CAPRICHOSA

SAINETE MADRILEÑO EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, ORIGINAL DE LUIS PASCUAL FRUTOS Y ANTONIO LÓPEZ MONIS, MÚSICA DEL MAESTRO VIVES



SR. PASCUAL FRUTOS  
FOT. CANDELA

Uno de los géneros que con más acierto y mejor fortuna cultivan los autores cómicos de la nueva generación, es el sainete que, para dar más clara idea de su carácter, han apellidado con el epíteto de madrileño.

No diremos que tal circunstancia sea debida á la influencia de Zola y sus procedimientos en nuestra literatura, porque semejante afirmación sería demasiado aventurada; pero sí podemos decir que los autores de que hablamos son, como el maestro francés, naturalistas, aunque á su modo, y que sus triunfos en el sainete de costumbres populares, se deben á que indudablemente saben ver con justeza y reproducir con acierto el natural que más fácilmente se les ofrece. De suponer es, siendo así, que si sus horizontes fuesen más amplios su literatura tendría más facetas, y en todas



SR. LOPEZ MONIS  
FOT. BORKE



